



Hay tópicos que se mantienen: la mitad del colectivo reside en infraviviendas y la mayoría vive de la venta ambulante. Otros son cosas del pasado como las chabolas. El objetivo es encontrar el equilibrio entre lo que quieren preservar y lo que desean conseguir del mundo payo.

DE LA INFRAVIVIENDA A LA UNIVERSIDAD

TRES GENERACIONES DE GITANOS VIZCAINOS RELATAN LA EVOLUCIÓN DESDE QUE VIVÍAN EN CHABOLAS HASTA SU ESCOLARIZACIÓN CASI DEL 100%



El tío Manuel, patriarca de la comunidad, con su hijo Oskar Vizárraga y sus nietas Keyla y Ana Abigail, en una fotografía tomada en Bilbao. Ángel Ruiz de Azua

Ólga Sáez Bilbao

EN EL Gran Bilbao viven alrededor de 5.000 gitanos. De éstos, el 99% de los niños están escolarizados pero sólo dos jóvenes están estudiando en la universidad. Intrínsecamente muchos siguen pensando que la cultura les arrebató parte de su identidad. Tres generaciones de gitanos vizcainos relatan a DEIA cómo han evolucionado desde que algunos vivían en chabolas hasta su integración en la sociedad. Pese a los cambios, lamentan, sin embargo, que la mayoría siga habitando en infraviviendas.

«Ya no hay gitanos en chabolas», asegura el tío Manuel con rotundidad, a su pesar, que la mayoría habitan en infraviviendas.

La mañana en la que nos recibe el patriarca gitano en Bizkaia todavía está enfadado porque tiene en la cabeza que al inicio del verano los medios de comunicación dieron a conocer la noticia de una niña gitana expulsada de un colegio por un conflicto entre la madre y la profesora. Y la prensa pidió su opinión. «Porque es gitana recurren a mí. Pero no es un problema de gitanos sino un conflicto en un colegio».

Contra el absentismo escolar
El tío Manuel, algo así como el responsable de una gran familia, salió del colegio antes de que le echaran de varias escuelas. Con 11 años se puso a trabajar. Con 14 ya era barman. Fue vendedor y comercial. Entonces comenzó a vestir traje y corbata. Y le gusta. Su vida dista mucho de la que tuvo su padre, que fue tratante de ganado. «Era duro, donde se guardaban los caballos les dejaban quedarse, pero el sitio era para los caballos».

Qué diferencia con la vida de

sus nietas Keyla y Ana Abigail, que estudian euskera y música, y hacen deporte. La mayoría de los niños gitanos que viven en Bizkaia están escolarizados. Pero, sin embargo, soportan unos índices de absentismo muy importantes. Uno de los indicadores de esta comunidad es que temen perder su identidad.

Sólo dos gitanos están en estos momentos en la universidad. La mayoría de los niños gitanos dejan la escolarización en el segundo ciclo de la ESO para integrarse en la rutina familiar, según explica Oskar Vizárraga, presidente de la asociación Kale Dor Kayico. Este abandono no está relacionada con el sexo. Sin embargo, la mayoría acaban siendo vendedores ambulantes y una mínima parte realizan trabajos asalariados.

Para el tío Manuel es normal. «El pueblo gitano está muy mal visto porque la sociedad está enferma». Su hijo, Oskar, también miembro de la asociación cree que sigue existiendo lo que él llama un racismo intelectual, «porque los gitanos somos un pueblo». Con los años, muchos han conseguido integrarse en la sociedad vasca pero reconocen que tienen sus propias costumbres y no quieren perder su identidad porque se sienten orgullosos de ser gitanos. Pero, tampoco quieren tener que dar explicaciones por cada suceso que ocurre en el que está implicado un gitano.

Desde el patriarca, hasta la nieta más pequeña, Ana Abigail, de 11 años, han ido cambiando mucho las cosas aunque para el tío Manuel el estigma del gitano es la marginación, porque todavía más de la mitad vive en el umbral de la pobreza.

Las nuevas generaciones

Soraya es testigo de esta evolución. Tiene 37 años y es la autora un libro de cuentos sobre gitanos. La mayor de seis hermanos, ayudó a sus padres a cuidarles mientras éstos trabajaban en la venta ambulante y también en las conserveras de Bermeo, donde vivían. Sus raíces son de Castilla pero su abuelo, tratante de ganado, llegó hasta el País Vasco porque le dijeron que aquí tenían otras oportunidades. Soraya no ha vivido en carromatos, aunque sí sus padres. «Antes hacían las chabolas encima de las montañas pero luego ya les fueron conociendo y bajaron para vivir en el pueblo. Yo he nacido de cuna, en mi casa, con mi hogar».

Pero sus abuelos le han contado muchas cosas. «He pasado más tiempo con mi yaya porque cuando nacieron mis hermanos



Un acto celebrado en Bilbao este año en el que se premiaba a pequeños de la etnia gitana que habían superado sus estudios. Zarrabeitia

me tuve que dedicar a cuidarles. Y luego pasaba temporadas con mi abuela. Ella me contaba que ahora tenemos otra vida mejor pero que habían vivido de un lado para otro».

Soraya estudió con las monjas Josefinas de Bermeo. Su madre no sabe leer ni escribir. «Ahora está aprendiendo a firmar porque siempre lo hacía con la huella». Guarda muy buenos recuerdos de aquella época. «Nosotras chocábamos por nuestras coletas largas... Al principio fue un poco difícil pero luego me aceptaron y todavía hoy conservo algunas de aquellas amigas».

Ikastola, música, fútbol...

Para Soraya «el ser gitano no es el ser sino el hacer. Por el hecho de ser gitana, si no estoy sometida a las costumbres gitanas, no lo soy. Algunos gitanos pueden pensar que hemos perdido costumbres pero si nos conocen ven que respetamos nuestras tradiciones. Hace cinco años -recuerda- trabajaba como educadora familiar y cuando hablaba con unos gitanos que vivían allí me sentaba junto a la hoguera. Al principio me miraban raro, les parecía que era una gitana con un nivel, pero después cuando han visto que para mí era mi tía, porque para los gitanos las personas mayores son nuestros tíos, y que le trataba con respeto ya me han visto como una gitana más». Soraya añade que sus hijas estudian en la ikastola, piano y violín... «Pero no por eso dejan de ser gitanas».

Por encima de cualquier otra

costumbre está el apego que tienen a sus mayores. Ante cualquier enfermedad, por ejemplo, en el hospital aparecen todos. «Para nosotros una familia no es sólo el padre y la madre». Además, según dice Soraya,

Además, según dice Soraya, cuidan mucho a sus niñas. «No sólo porque les eduquemos en que lleguen vírgenes al matrimonio sino también porque les protegemos si pasa algo estando casadas. En nuestro pueblo nadie nos puede hacer daño porque si alguien hace mal entonces debe irse, porque le obligan nuestros mayores. Como mucho se le puede dar una segunda oportunidad». Soraya dice que su pueblo no es machista. «Generalmente son los mayores los que solucionan un problema».

Esta escritora vio a través de los libros de sus hijas que apenas aparecía nada sobre los gitanos. Por eso quiso plasmarlo en un libro para que el día de mañana los niños gitanos tuvieran alguna referencia.

Su hija mayor, Keyla, es de otra generación. Estudia

en euskera, piano y le gusta jugar a fútbol. A sus amigas payas les resulta extraño que no salga los sábados con los amigos y que en cambio prefiera pasar la tarde con su abuelo. «Soy una gitana atípica porque el flamenco duro no me gusta. Me gusta el flamenco pop. Toco el piano, la guitarra y la batería». Le gustaría estudiar comunicación audiovisual. Estudia en euskera aunque reconoce que después no tiene con quién practicar. Tiene más amigas payas que gitanas. «Mis amigas gitanas me recriminan que juegue al fútbol, por ejemplo». A Keyla le gusta ser gitana y no le importaría casarse con un payo, pero sus padres prefieren que se case con un gitano porque «sí, Dios no lo quiera, se casa y tiene problemas podremos intervenir, pero si es payo, no».

Ana Abigail es la pequeña de la casa. Tiene once años y en el colegio algunas veces tiene que soportar cuando otros niños les toman el pelo y le dicen que saque la navaja. Pero sus amigos son payos. Son la generación del futuro.

Las frases

«El pueblo gitano está muy mal visto porque la sociedad está enferma»

Manuel Vizárraga
Patriarca

«Para nosotros una familia es muy amplia, no es sólo el padre y la madre»

Soraya
Escritora

«Mis amigas son payas y no entienden que pase tanto tiempo con mi abuelo»

Keyla
Joven gitana

Costumbres

Los mayores. Tienen un profundo respeto y apego a los mayores que son los que intervienen en caso de conflicto.

La familia. No se limita al padre o la madre sino que reúne a toda una saga de gitanos que tengan el mismo apellido. En estos momentos, en Bizkaia, hay tres o cuatro familias que aglutinan a todos los gitanos.

Las mujeres. Para ellas es importante no tener relaciones sexuales antes del matrimonio.

La educación. En estos momentos la mayoría de los gitanos está escolarizado pero el nivel de absentismo es importante.

La vivienda. No viven en chabolas pero la infravivienda es importante. El 55% de los gitanos vive por debajo del umbral de la pobreza.

Lakua elabora un diagnóstico sobre esta comunidad

EL GOBIERNO VASCO elaborará a lo largo de este año un estudio-diagnóstico referente al conjunto de la comunidad gitana en la Comunidad Autónoma.

La elaboración de este estudio es una de las actuaciones que se llevarán a cabo este año dentro del Plan Vasco para la promoción integral y participación social del Pueblo Gitano.

no, aprobado por el Gobierno en noviembre de 2004.

Además, está prevista la elaboración de un plan para la mejora de la escolarización del alumnado gitano, la búsqueda de acuerdos con el grupo EITB para que se trate de la forma «más adecuada» todo lo relacionado con esta etnia y la revisión de la normativa de acceso a la vivienda de promoción pública, previa valoración de las particulares dificultades que afectan a la comunidad gitana.

El Gobierno vasco considera que el desarrollo del Plan para la promoción integral y participación social del Pueblo Gitano es «un proceso vivo, susceptible de cambios y reorientaciones a la vista de las carencias detectadas en anteriores ejercicios».

Según Oskar Vizárraga ahora «estamos viviendo una segunda discriminación porque nadie reconoce nuestros derechos como pueblo con su propio idioma». O.Sáez